

# El Papa Francisco: ejemplo de humildad penitente

Fr. P. Jaime Iván Sánchez, oar

Profesor Maestría en Pensamiento Social Cristiano

*“Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos”*

El Papa Francisco, publicó en enero de este año 2025 la autobiografía titulada Esperanza. En una narración muy amena y sencilla cuenta muchos aspectos de su familia, sus orígenes, su infancia, sus amigos, sus pasiones, sus sueños; en fin, nos comparte sus más íntimas experiencias del alma y su trasegar apasionante por la vida.

Al leer su autobiografía en clave de **“confesiones”** al estilo de grandes santos como San Agustín, y no solo en este escrito, sino a lo largo de sus 12 años de pontificado, nos encontramos que el papa Francisco, también se mostró siempre humilde, introspectivo, y arrepentido de acciones personales y eclesiales por las cuales pide perdón.

Uno de los grandes legados del papa Francisco es mostrarnos el camino de la humildad penitente como la ruta más efectiva con la que el creyente en particular, y la Iglesia en general, podrá encontrar la verdadera armonía interior y la paz con todos. En este sentido sabemos que la más grande expresión de humildad humana es reconocer su pecado, arrepentirse y pedir perdón sincero.

Ya desde las primeras entrevistas que Francisco concedió a la prensa recién nombrado pontífice en marzo 13 de 2013, manifestó “Me siento un pecador, estoy seguro de serlo; un pecador al que el Señor dirigió su misericordiosa mirada”. (Esperanza. p. 142)

## Sobre el arrepentimiento personal

En varios momentos de su narración autobiográfica aparecen expresiones que muestran el reconocimiento de la fragilidad humana, “Éramos un bonito y pequeño grupo de niños. Pero niños de carne y hueso, no ángeles, desde luego”. O expresiones que denotan reconocimiento de pequeñas faltas, pero que no dejan de causar vergüenza: “recuerdo también alguna escena de la que no me siento precisamente orgulloso... nos acercábamos silenciosamente hasta la

ventana de su dormitorio y entonces empezábamos a gritar, a llamar, a golpear las ventanas..., en fin, a dar la lata. Me avergüenza un poco recordarlo...” (Esperanza. pp 71-72).

Con ocasión del amigo que le rompió la bicicleta y el niño Mario Bergoglio se la hizo pagar a su madre que era de pocos recursos: “...el sentimiento de culpa me ha acompañado a lo largo de los años. Muchos años. Sentía que había sido injusto, que mi gesto carecía de generosidad, y ese sentimiento no me abandonó durante mucho tiempo. “... lo llamé y por fin me disculpé. Entonces, el remordimiento que me había acompañado a lo largo de cincuenta y nueve años me dejó en paz.” (Esperanza. pp 123-124).

De especial mención este párrafo en el que narra su pelea con otro joven:

*“El ambiente que reinaba entre los compañeros era amistoso, pero de vez en cuando surgían discrepancias y desavenencias. Sobre todo, con un par de chicos que, de manera superficial, los demás juzgábamos un poco tontos, negados. No era acoso escolar, sino más bien denigración, desprecio. Me peleé con uno de los dos.*

**Me dolió durante mucho tiempo porque no jugué limpio.** Mientras luchábamos lo tiré al suelo, y al caer recibió un golpe tan fuerte en la cabeza que lo dejó sin sentido; por si fuera poco, lo había derribado con un gesto cobarde que me humillaba.

*Mi padre me llevó a visitarlo a su casa, donde guardaba cama; me disculpé, las cosas se arreglaron poco a poco y el chico se integró al resto del grupo..., pero el peso de mi gesto, de mi conducta injusta, no me daba tregua.* (Esperanza. p.127)

La pasión de la política y la defensa de los pobres le hace cometer a Francisco un acto inapropiado frente a su tío:

*“Empezaron a cruzarse los insultos y la situación degeneró. Hasta que agarré el sifón y le rocié la cara a mi tío con agua de Seltz. La tía me sacó de la habitación, y entonces, nunca mejor dicho, se calmaron las aguas. Luego, obviamente, le pedí perdón.”* (Esperanza. p 148).

Otras expresiones van más allá, indicándonos el reconocimiento de faltas mayores y de pecado, frente a las cuales el Papa Francisco manifiesta su dolor y contrición de corazón. De manera específica en su autobiografía narra dos episodios que le causan especial arrepentimiento y dolor; ambos episodios están relacionados con la falta de tiempo o las múltiples ocupaciones que le impidieron ser más cercano a dos personas, y que incluso requirieron de acudir a excusas no verdaderas.

Uno de estos episodios lo refiere con el sacerdote amigo de la familia:

*“Al padre Pozzoli le tengo profundo afecto y le debo mucho. Infinidad de recuerdos hermosos. Y dos episodios dolorosos, que me gustaría vivir de nuevo para actuar de otra manera. ... Pocos días antes de que muriera, fui a verlo al Hospital Italiano. Está dormido. No dejo que lo despierten. Salgo de la habitación y me quedo hablando con un padre que está ahí.*

*Poco después, otro sacerdote sale y dice que el padre Pozzoli se ha despertado; le han avisado de mi visita y pregunta si sigo ahí. Pero pido que le digan que ya me he marchado. ...**muchas veces he sentido una profunda pena y un gran dolor por mi mentira. Cuánto me habría gustado poder rehacer esta escena...**”* (Esperanza. p.63)

El otro episodio de dolor y arrepentimiento lo refiere frente a una empleada cercana a su familia:

*“Estábamos muy unidos a Concetta, pero cuando mis padres se mudaron, una vez que entré en el seminario, le perdí la vista. Pasaron veinte años, y, cuando era rector en el Colegio Máximo de San Miguel en Córdoba, ella y su hija lo supieron y vinieron a verme.*

*Pero ese día yo estaba muy atareado y, **con una ligereza que durante mucho tiempo no me perdonaría**, mandé decir que no estaba. Cuando me di cuenta de lo que había hecho, **lloré**”* (Esperanza. p 79).

“Todos somos pecadores. Si dijera que yo no lo soy, sería la persona más corrupta de todas. ... el corrupto no se reconoce pecador, **carece de la humildad necesaria**, nunca ha sido él, no siente la culpa. Ser incapaz de sentirse culpable es una enfermedad grave y común, sobre todo en nuestra época. (Esperanza. p.144).

### **Sobre el arrepentimiento comunitario y eclesial**

El Papa Francisco, en lógica con su actitud personal de reconocimiento y dolor de sus pecados personales, se hace vocero y pide perdón en varias ocasiones por los pecados de la Iglesia como institución.

En sus doce años de pontificado en varias ocasiones pidió perdón por los abusos sexuales cometidos por miembros del clero.

De especial mención se cita lo manifestado en Chile, 2018: Tras un viaje complicado a Chile, donde fue criticado por defender a un obispo acusado de encubrir abusos, el Papa escribió una carta al pueblo chileno pidiendo perdón: **“He incurrido en graves equivocaciones de valoración y percepción de la situación, especialmente por falta de información veraz y equilibrada [...] Pido perdón a todos aquellos a los que ofendí.”**

Otra referencia que se puede citar es la de Irlanda, 2018 (Encuentro Mundial de las Familias): **“Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder, de conciencia y sexuales perpetrados por miembros cualificados de la Iglesia.”**

Son muchos los contextos en los cuales la Iglesia como institución se ha equivocado haciendo, propiciando el “mal” a diferentes personas. El Papa Francisco iluminado por el mensaje cristiano continuamente realizó ejercicio de examen de conciencia e invitó a toda la iglesia a que nos uniéramos pidiendo humildemente perdón:

Perdón a los pueblos indígenas. Fecha: Julio de 2022, viaje a Canadá. Mensaje clave: Durante su visita a Canadá, Francisco pidió perdón por el papel que la Iglesia Católica tuvo en los abusos cometidos en los internados para indígenas: **“Pido perdón, con vergüenza y sin ambages, por el mal que tantos cristianos cometieron contra los pueblos indígenas.”**

Perdón por los pecados cometidos durante la colonización. Fecha: 2015, Bolivia (Encuentro con movimientos populares). Mensaje clave: **"Pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia, sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América."**

Perdón por actitudes discriminatorias de la Iglesia. Ejemplo general: En diversas homilias y mensajes, el Papa Francisco ha pedido perdón por actitudes de la Iglesia que han excluido, discriminado o juzgado sin misericordia: **"También nosotros, Iglesia, debemos pedir perdón por no haber acompañado tantas situaciones como deberíamos haberlo hecho."** (2016, sobre personas homosexuales).

Sin duda alguna, la espiritualidad de la humildad que nos permite reconocer nuestro pecado y pedir perdón, es la base del cristianismo. El Papa Francisco ha sido un gran intérprete de la espiritualidad de la humildad enseñada por nuestro Señor Jesucristo y que muchos santos como Francisco de Asís adoptaron de forma radical.

El legado Eudista y el del padre Rafael García Herreros no se aleja en lo más mínimo de esta espiritualidad de la humildad, que nos hace reconocernos débiles y necesitados del perdón de Dios.

Dejemos que resuenen las palabras del padre Rafael García Herreros, en su bello escrito "Antes de terminar":

*"Déjame cumplir mi tarea de amor, de fraternidad y de alegría. Haz que no introduzca yo la tristeza, haz que no siembre yo el odio ni la miseria, haz que no marchite ninguna flor, que no tronche ningún gajo que no quebrante a ningún hombre".*

Perdón Señor piedad, si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.



---

#### Bibliografía

FRANCISCO, (2025). *Esperanza. La autobiografía.* Con Carlo Musso. Trad. Ana Ciurans – Cesar Palma. Plaza & Janés.

Tomado de: [www.vaticannews.va](http://www.vaticannews.va)